

RESEÑAS

Nuñez, Claudia. (2022). *La Mariscala. La historia no contada de Francisca Zubiaga y Bernales, primera presidenta del Perú*. Lima: Ediciones B, 118 pp.

De igual forma que Francisca Zubiaga, Claudia Nuñez, nació en el Cusco, pero en 1987. Asimismo, estudió arqueología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Antonio de Abad, aunque culminó sus estudios en la Pontificia Universidad Católica del Perú. En esta casa de estudios realizó una maestría en Historia y se especializó en los estudios de la mujer y de género. En consecuencia, sus publicaciones e investigaciones han girado en torno al papel de la mujer en la historia peruana.

La Mariscala es su primer libro individual. Resulta necesario señalar que, este texto, tiene como base su tesis de maestría *Las repúblicas de la Mariscala: Francisca Zubiaga y Bernales en la formación del Perú republicano (1803-1835)* (2019). No obstante, en este libro, Nuñez abandona los cánones estrictamente académicos y exhibe una historia reivindicadora de la mujer, que tiene como protagonista a Francisca Zubiaga, cuya presencia permite visualizar el preponderante espacio femenino —y del cual se valió— en el siglo XIX en Lima, así como la administración que ostentó en la capital a partir de la ausencia de su esposo, Agustín Gamarra. Todo lo cual, habría sido propicio a sus intereses, a fin de convertirse en la primera presidenta del Perú.

¿Cuál es el costo de esta argumentación? A Claudia Nuñez parece no importarle. Su objetivo es revelar el papel de las mujeres en la República. Por supuesto, todo ello se evidencia en la escritura creativa y hasta apasionante que se desprende del texto, en cada línea escrita se puede observar su demanda a la historia tradicional. Sin duda, hacerlo resulta complejo, pero los vacíos historiográficos a los que se enfrentó no la limitaron. De hecho, va mucho más allá. Es de esta forma que reconstruye cómo habría sido la madre de Francisca Zubiaga, así como el instinto maternal que posiblemente desarrolló con su hijastro, Andrés Gamarra. Ciertamente, lo mencionado representa una manera muy audaz de escribir la historia. Claudia Nuñez, decidió indagar sobre la vida de Francisca Zubiaga a partir del encuentro que tuvo esta última con Flora Tristán, el mismo que fue narrado en el final de *Peregrinaciones de una paria*.

De igual modo, indagó sobre los restos de la Mariscala, se preguntó si es posible localizarlo: Chile fue así su siguiente destino. Al respecto, resulta importante señalar que este fue el país al que se dirigió Francisca Zubiaga. Desde luego, a razón de la victoria de Luis de Orbegoso en 1833 y su posterior e ineludible exilio en 1834. Por consiguiente, Claudia Nuñez vio en Chile el lugar ideal para concluir su texto. No obstante, antes de esta tarea, era de vital importancia encontrar a Francisca Zubiaga. Así lo hizo, visitó los Cementerios 1 y 2 para su propósito: la encontró en una fosa común del Cementerio 2.

Ahora, a través del texto se puede observar que, los tres capítulos, conformados por la prefecta, la caudilla y la presidenta, hacen referencia a una especie de proceso por el cual, Francisca

Zubiaga, terminó asumiendo responsabilidades cada vez mayores. En el primer capítulo, la autora relaciona la complementariedad y unidad de Túpac Amaru y Micaela Bastidas en el contexto de la rebelión de 1780 con el cogobierno Gamarra-Zubiaga, ya que, dichos personajes no habrían actuado independientemente, sino que se necesitaron mutuamente. Esta idea resulta fundamental para entender los argumentos de la autora. Asimismo, se mencionan los datos biográficos de Francisca Zubiaga. Definitivamente, no se puede dejar de referir que es en este apartado en donde la autora construye, desde la imaginación, la biografía de Antonia Bernales Pinto, la madre de Zubiaga. De esta forma, como ya se indicó, pretende completar los vacíos historiográficos existentes en la historia de las mujeres. Otro aspecto a resaltar es que, debido al tenso ambiente que vivía el régimen colonial en los años previos a la proclamación de la independencia, los padres de Francisca Zubiaga decidieron internarla en el Convento de Santa Teresa del Cusco. Para Nuñez, estos espacios, de ninguna manera deben avizorarse como rígidos, puesto que fueron centros en donde muchas mujeres lograron una liberación intelectual, lo que en la vida laica, muchas veces no hubiese sido posible. Conociendo esto, es factible comprender por qué Francisca Zubiaga se rebeló ante la autoridad de su madre. Ciertamente, esto tuvo lugar luego de llegar a Lima junto a su familia en 1823 y después de que su padre huyera a España debido al proceso emancipatorio que se vivía. En consecuencia, nadie pudo impedir que contrajera matrimonio con Agustín Gamarra antes de que este último partiera a Ayacucho, lugar en donde se llevó a cabo la batalla que selló la independencia. Desde luego, el problema no fue que se casara, sino que lo hiciera con un militar mestizo. Lo mencionado, representaba una transgresión a las normas de la época. Es así que, luego de la victoria en Ayacucho, Gamarra y Zubiaga se convirtieron en los prefectos del Cusco.

En el segundo capítulo, se resalta que la pareja Gamarra-Zubiaga debía emprender un arduo trabajo a razón de «fundar el sueño republicano». Por tanto, ambos tenían que ganarse la confianza de los cusqueños. En ese sentido, Francisca Zubiaga, tuvo un reto mayor. En consecuencia, la élite dominante que emergió fue influenciada, en el caso de los hombres, por alianzas entre Gamarra y subprefectos o milicianos sin importar sus lugares en las gestas emancipatorias. Además, se entregaron galardones que, por lo general, correspondieron a contribuciones ficticias durante la independencia. Por parte de las mujeres, era esencial demostrar que nunca se dudó de la independencia. Es por ello que los galardones se consiguieron teniendo como base la medalla de honor que creó Simón Bolívar en 1825. Por consiguiente, fueron dos los grupos de mujeres que fueron acreedoras de este reconocimiento: las que participaron directamente en la independencia y las viudas de los soldados que conformaron el ejército patriota. Evidentemente, Francisca Zubiaga no pertenecía a ninguno de estos grupos; sin embargo, ella fue la primera en recibir el galardón ¿Por qué? Para Nuñez, la Mariscala recibió este reconocimiento, no por lo que fue en esa época, sino por lo que era en ese momento. Con respecto a la visión educativa de Gamarra y Zubiaga, se sustenta que fue revolucionaria. Se debe tomar en cuenta que el colegio de mujeres Educandas en el Cusco, fundado por Simón Bolívar en 1825, fue dotado de un financiamiento autónomo procedente de colegios y conventos. Además, las rentas de los Baños de Huancaro también tuvieron como destino el mencionado colegio. Por ende, lo distinto fue que este recinto educativo no estuvo subordinado económicamente a los colegios de hombres. Asimismo, dado que los caudillos comenzaban a emerger como las figuras de poder en el país, la Mariscala se propuso demostrar su habilidad en el campo de batalla, incluso cuando el uso del uniforme militar entre las mujeres carecía de legitimidad. De este modo, Francisca Zubiaga asumió la identidad de caudilla.

En el último capítulo, se subraya que su lugar en la presidencia de la república fue su objetivo final, pero vale preguntarse ¿cómo habría sido posible? Evidentemente, Nuñez advierte que

Lima fue el ambiente propicio para imaginar un país gobernado por una mujer. En este sentido, las calles, el Palacio de Gobierno, el Congreso y los tribunales fueron espacios con gran presencia femenina. Inclusive, debido a la ausencia de Agustín Gamarra por largos periodos en la capital, la fuerza militar la desempeñó este, mientras que el orden político fue competencia de Zubiaga. Pese a esto, el poder que ejercía la Mariscal necesitaba de un poder oficial: el vicepresidente Antonio Gutiérrez de la Fuente. Evidentemente, las tensiones no tardaron en exhibirse, Zubiaga manifestó su poder destituyendo al vicepresidente de su cargo, y, de esta forma, la relación entre ella y la capital no volvió a ser la misma.

Finalmente, este libro hace posible repensar la figura de Francisca Zubiaga y, sobre todo, el papel que desarrolló durante sus años en el poder: la dupla Gamarra-Zubiaga fue, ante todo, una dupla política. Es imposible no reconocer, a través de cada apartado del texto de Nuñez, la actividad política que ejerció. Definitivamente, su formación, personalidad y las circunstancias evidencian su liderazgo. Pese a lo mencionado, el papel de la mujer en la historia peruana todavía es una tarea pendiente. Se requiere, con urgencia, nuevos estudios como los de Nuñez, que propicien el debate y nuevos conocimientos sobre este campo.

Angela Gabriela Perez Salazar

angelagabriela.perez@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0006-8228-9451>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Publicado: 31 de julio de 2023